

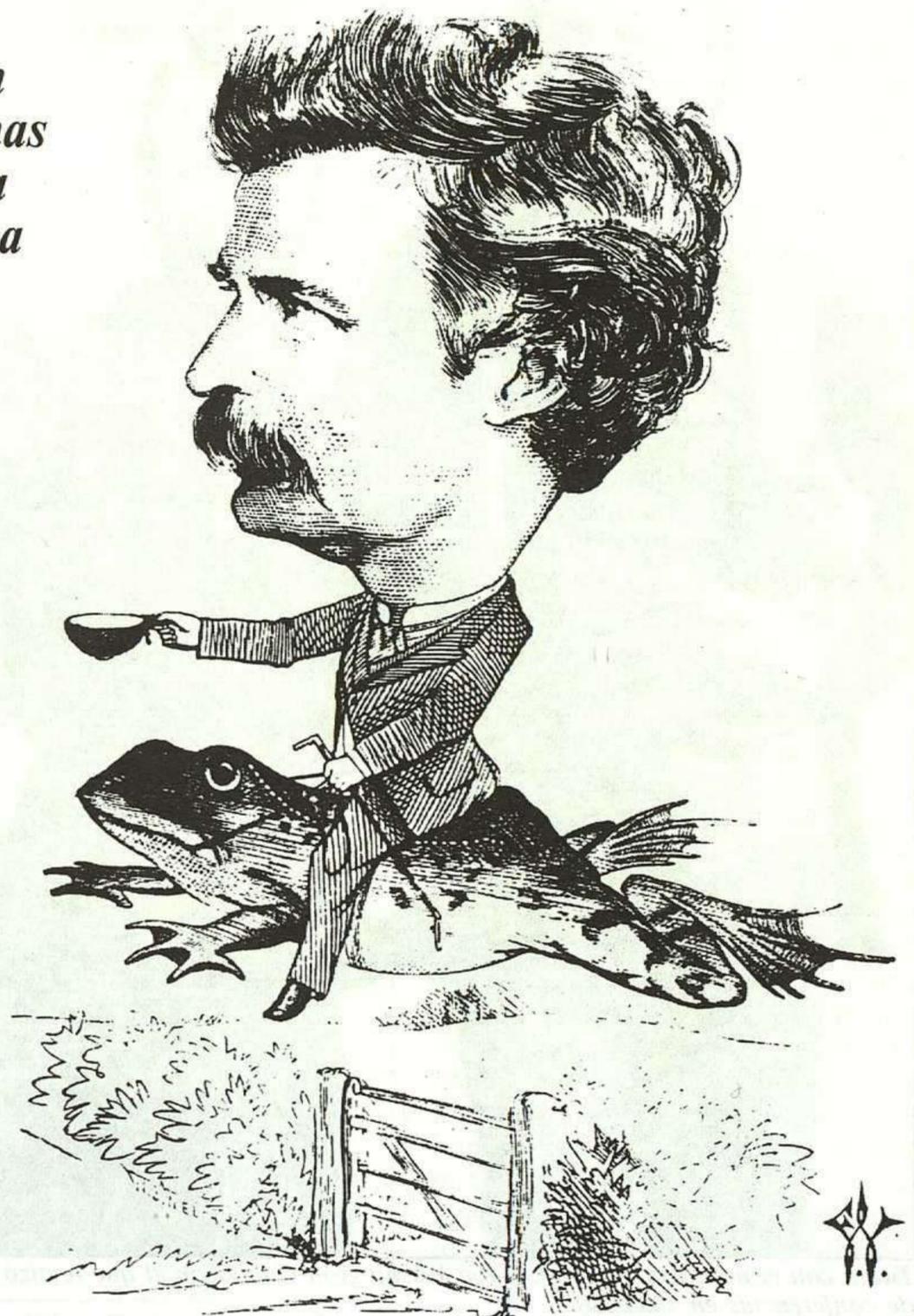
Mark Twain
MARK TWAIN

MARK TWAIN

Mark Twain: la vida como literatura

por Xavier Laborda*

Clasificar la obra de Twain de acuerdo con los esquemas tradicionales que dividen la literatura en géneros es una tarea tan difícil como artificial. El origen de su obra es uno solo: su vida. Sus escritos, ya sean novelas, narraciones de viajes o textos humorísticos, derivan directamente de su experiencia personal. Sin embargo, a modo de orientación, en el siguiente artículo el autor ensaya una posible ordenación por géneros de la obra de Twain, marcada por el humorismo que, en sus diversas vertientes, la impregna completamente.



Una clasificación de la obra de un autor es una forma ingenua de interpretación. Halla contento en el despiece por géneros de una realidad arborescente o de un flujo imparable, fluvial, como el del Misisipí. En el caso de Mark Twain, el gesto es doblemente ingenuo, pues su obra es de un solo género o, mejor dicho, un solo origen: el autobiográfico. Viaja, recopila sus recuerdos, fantasea, narra o escribe ensayo, y toda palabra vital que plasma «deriva directamente de su experiencia personal»,¹ con la excepción de la novela histórica *El príncipe y el mendigo*. Por otra parte, la dilatada y dispersa producción del escritor, publicada a veces con incuria, o el gran material que ha salido a la luz póstumamente, convierten la aproximación a Twain en una contemplación colmada. Dicho esto, se puede presentar un esquema clasificatorio.

Libros de viaje

Un crucero de placer a Europa y la Palestina bíblica es el motivo de *Los inocentes en el extranjero* (1869), donde expresa su sátira y el desparpajo de un turista provinciano.

Pasando fatigas (Roughing It) (1872) es una vívida descripción de sus andanzas de minero y de periodista en las tierras de Nevada, California y Hawai.

Diez años después del primer viaje, vuelve a Europa y escribe *Un vagabundo en el extranjero* (1880). Su sátira asaetea Alemania y a los alemanes, con un estilo que combina anécdotas, historia, personajes y relatos humorísticos.

Siguiendo el Ecuador (Following the Equator) (1897) aplica una fórmula semejante a las tierras de Australia y la India. En éste y en los demás libros de viajes, Twain hilvana, desde el Oeste americano a la remota India, leyendas, costumbres, técnicas, diatribas reformistas o paisajes, en un encaje de humor y ensayo.



ERIC PALMQUIST, THE ADVENTURES OF HUCKLEBERRY FINN, ESTOCOLMO: GUSTAVE SANDOREN, 1957.



H. SCHRÖDTER, ABENTEUER UND STREICHE TOM SAWYERS, STUTT GART: R. LUTZ.

sentada, y están ordenados por orden cronológico. El primer relato es *La célebre rana saltarina del condado de Calaveras* (*The Celebrated Jumping Frog of Calaveras Country*) (1867), con la que se inició como escritor. Entre otros, se cuentan *Un día en el Niágara*, *Mi reloj*, *El elefante blanco robado* (1882), *El diario de Adán* (1904) y *El diario de Eva* (1906) o *El corruptor de Hadleyburg* (1900). La evolución que se aprecia en este conjunto es el paso de las humoradas iniciales, como en la embromada de *La célebre rana saltarina*, hasta la pesimista visión de la condición humana y la acerba crítica social de las últimas, como *El corruptor...* o *El forastero misterioso*, publicada póstumamente en 1916.

Algunos de estos textos, entre ellos los citados en último lugar, así como *¿Qué es el hombre?*, *¿Era el cielo?*, *¿o el infierno?* (1906), etc., se pueden incluir dentro de la ensayística moral y filosófica.

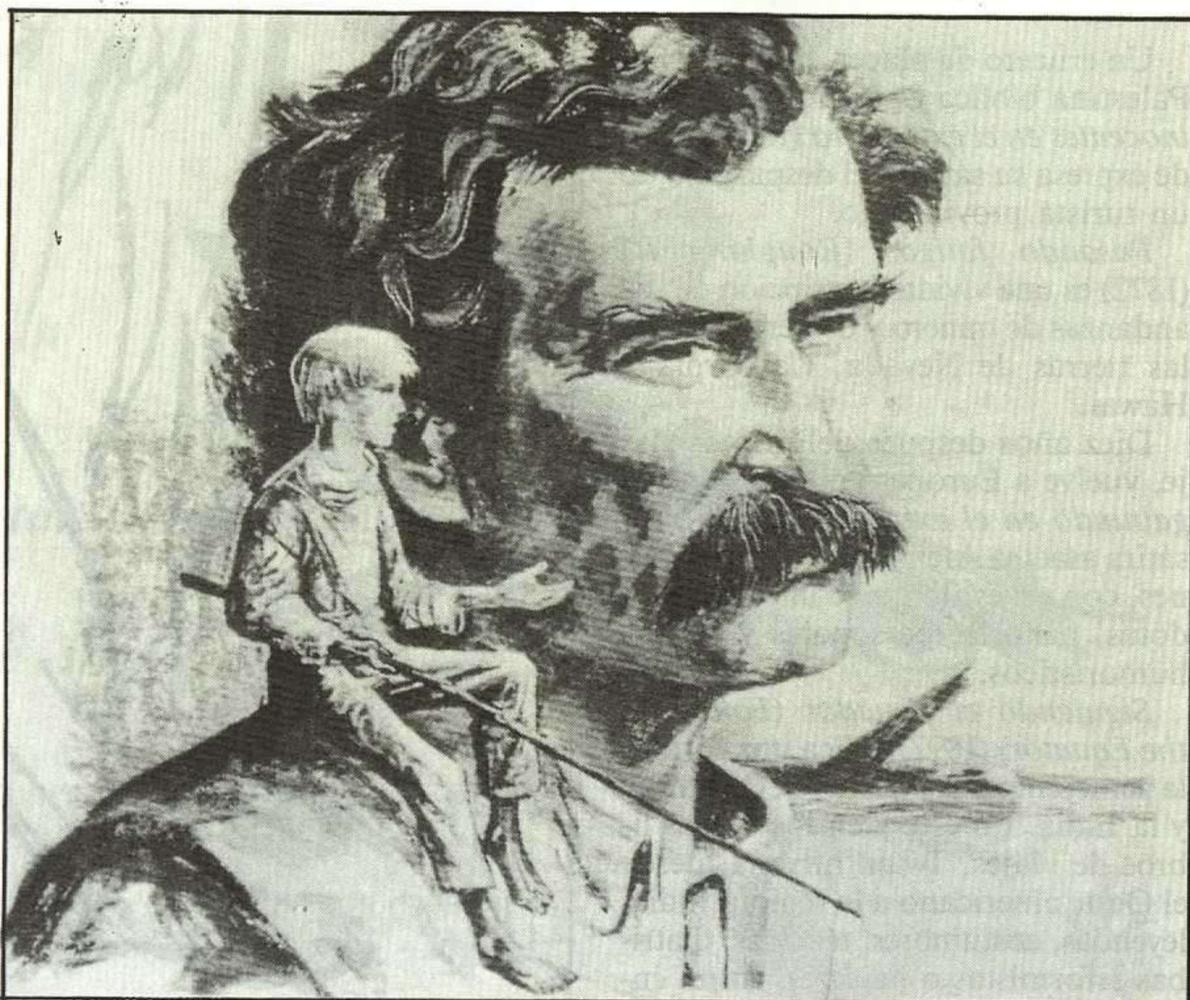
Novelas históricas

La crítica apunta la medianía de las novelas históricas: *El príncipe y el mendigo* (1882), en la Inglaterra del siglo XVI, con un interesante juego de identidades; y *Juana de Arco* (1896), con el trasfondo moral de la heroína francesa y los avatares de su juicio.

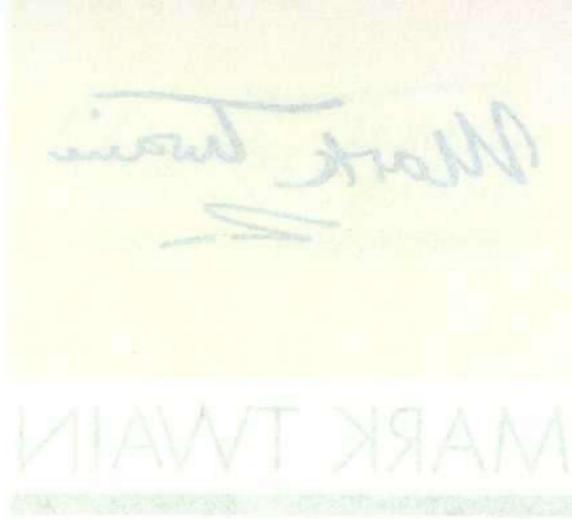
Caso aparte es *Un yanqui en la corte del rey Arturo* (1889), en la que el autor tiene la fortuna de vencer el sentimentalismo de las dos precedentes, y dar cancha a su manera de pensar. En esta novela —calificada de ideas—, una figura contemporánea, el perito industrial Hank Morgan, desembarca en «la Inglaterra medieval, a la que convierte en una utopía industrial americana para después destruirla en un apocalipsis tecnológico».²

Relatos

Los cuentos y relatos cortos, recopilados por Ch. Neider,³ son unos se-



LYN WARD, AMERICA'S MARK TWAIN, BOSTON: HOUGHTON MIFFLIN, 1962.



Novelas

Se suele distinguir entre novelas americanas y novelas de niños.

Entre las primeras están: *La edad dorada* (*The Gilded Age*) (1872), en coautoría con Ch. Warner, donde se presenta un mundo político embarrancado en dudosas operaciones financieras y otras lacras, pero recubierto de una capa dorada de oratoria y promesas vanas.

El Conde americano (*The American Claimant*) (1892) narra las hilarantes peripecias de un aristócrata inglés que aspira a hacerse con el poder en América, en una obra simétrica a *Un yanqui...*, con la particularidad de que el viaje depara al inglés una lección de igualdad y democracia.

En *Cabezahueca Wilson* (*Pudd'n head Wilson*) y *Los gemelos extraordinarios*, ambas de 1894, Twain vuelve al Misuri de su infancia e ironiza con los recursos del trueque de identidades de señor y esclavo, o de uno y otro sujetos, para presentar la cuestión de la libertad y la esclavitud.

En el apartado de novelas de niños se da por sobreentendida la visión infantil que se acoge a la ingenuidad, el humor y la profunda perspicacia.

Los libros de Tom Sawyer plasman moderadamente ese espíritu: *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), texto destacable entre los de la serie; *Tom Sawyer en el extranjero* (1894), una prevista circunnavegación del mundo en globo, pero la aventura queda interrumpida bruscamente, en parte por el adelanto editorial de *Cinco semanas en globo* de Verne. Y *Tom Sawyer detective* (1896), basada en la averiguación judicial de un caso.

La obra maestra es *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1885), de una complejidad y eficacia narrativa, asentada en la caracterización de los personajes, la urdimbre de la acción, el humor, la cuidada expresión y el profundo aroma de la atmósfera creada.



Escritos autobiográficos

Los escritos autobiográficos presentan dos caras del mismo autor: la de Samuel L. Clemens, es decir, la del hombre; y la de Mark Twain, esto es, la del personaje público, que tiñe de humor y sátira lo vivido.

En parte caben aquí los libros de viaje, además de lo sustancial: *La vida en el Misisipi* (1883), donde evoca su época de piloto fluvial y critica el espíritu sureño, en un tono de ensayo y de presentación biográfica de gran altura.

Su *Autobiografía*, dejando de lado retazos publicados en vida, es póstuma (1924). Y se completa con la recopilación *Mark Twain en erupción* (1959). Son responsables de estas ediciones los compiladores DeVoto y Neider, respectivamente.

El trabajo de los albaceas literarios no ha acabado con los extensos textos autobiográficos. La publicación de textos inéditos (algunos ya apuntados) han presentado una faz menos risueña del autor; esto es, una concepción amarga del ser humano, encerrado en la desesperación de su hipocresía y sus renunciadas.

Su gran producción ha ido apareciendo en ediciones revisadas y unifi-

cadas: *Discursos de Mark Twain* (1910), *Cartas* (1917) o las paródicas *Cartas desde la Tierra* (1946), en las que Satanás en persona toma la palabra y describe a los suyos sus impresiones de una visita a los humanos. Entre los trabajos de edición crítica destaca el plan de University California Press (sin que este redactor sepa si ha sido completado) de editar en 14 volúmenes el material inédito o defectuosamente aparecido; algunos volúmenes son *Hannibal, Huck & Tom* (1969, 1974; W. Blair, ed.) y *Satires & Burlesques* (1967; R. Rogers, ed.). ■

* **Xavier Laborda** es profesor de Lingüística de la Universidad de Barcelona.

Notas

1. Baldanza, F. (1961): *M. Twain: An Introduction and Interpretation*, Nueva York: Holt, Rinehart and Wilson. De esta obra hemos entresacado la clasificación genérica. También ha sido de utilidad: DeVoto, B. (1935): *Mark Twain's America*, Boston: Little, Brown & Com. Anderson, F. (ed.) (1971): *The Critical Heritage*, Londres: Routledge & Keagan Paul (recensiones sobre la obra de Twain en periódicos americanos e ingleses entre 1869 y 1913).
2. Mottram, E.: «Mark Twain», en Autores Varios (1971): *Diccionario de literatura*, Madrid: Alianza, 1979.
3. Neider, Ch. (1959): *The Complete Short Stories of Mark Twain*. Nueva York: Bantam Books, 1971.